

DESMONTAR LA LENGUA DEL MANDATO

Por Agostina Lufrano

No es casual que Ana Ojeda comience su novela *Vikinga Bonsái* con una reescritura del inicio del *Facundo*. La identidad de América Latina (y me atrevería a decir de Occidente) se funda en esa dicotomía entre civilización y barbarie que plantea Sarmiento. Por eso, Ojeda se ve obligada a avisar de entrada que va a cambiar las reglas del juego para poder escribir una novela en la que se arriesga una y otra vez con el lenguaje: altera las estructuras y frases hechas, usa hashtags, recurre al lunfardo y utiliza el lenguaje inclusivo, más específicamente, el lenguaje no binario directo (la tan temida y resistida “e”).

La lengua determina la manera en la que vemos, contamos y pensamos el mundo. El uso de formas lingüísticas inclusivas y respetuosas pretende impulsar transformaciones sociales, una acción apremiante si tenemos en cuenta que un tercio de los países todavía tiene leyes que criminalizan al colectivo LGBTQI+, de acuerdo con la Asociación Internacional ILGA Mundo. Creo que nos condenamos al fracaso si no nos detenemos siquiera a pensar de qué manera podemos visibilizar y representar de forma equitativa a los distintos géneros y grupos que siempre han sido marginados por motivos de sexo, capacidad, edad y origen étnico, entre otros.

El lenguaje cambia, muta y evoluciona, y tenemos la responsabilidad como profesionales de la lengua de acompañar ese cambio. La lengua está ligada al poder dado que sustenta relaciones que reproducen desigualdades e injusticias a la vez que promueve espacios de resistencia y visibilidad. ¿Cuántas veces escuchamos hablar de la imparcialidad, neutralidad e invisibilidad de quienes nos dedicamos a la traducción? Sin embargo, la traducción es una tarea de creación, no una mera reproducción de un texto de un idioma a otro. El lenguaje es un campo de batalla donde podemos enfrentarnos a la heteronormatividad, las inequidades y la discriminación porque, en definitiva, es la lucha por la identidad. No abogo por la parcialidad ni el partidismo en la traducción, sino que creo que es una profesión que nos permite comprometernos con el mundo que queremos construir. Tenemos que cultivar

el hábito de cuestionar cómo traducimos opciones léxicas que asocian la capacidad con la normalidad, lo negro con lo ilegal, la vejez con la pasividad, lo masculino con lo genérico. La traducción es una actividad política que implica tomar decisiones: si no reflexionamos sobre nuestros privilegios ni cuestionamos los usos sesgados del lenguaje cuando traducimos, ¿qué nos diferencia de una máquina?

Desde la perspectiva de la Real Academia Española, es decir, la posición normativa (¿civilizada?), el uso del masculino genérico no es sexista porque “existen lenguas indígenas de América y de África en las que el término genérico es el femenino y la situación social de la mujer no es por ello mejor. Las raíces del sexismo se hallan en la ideología y su remedio es la educación”. En parte coincido: el género es un accidente gramatical igual que el número, el tiempo, el modo y el caso. El hecho de que un accidente gramatical coincida con el género es aleatorio; de lo contrario, podríamos pensar que hay lenguas menos sexistas porque tiene menos palabras con marca de género. En realidad, no es sexista o xenófoba la lengua, sino el uso que se le da y la resistencia a desnormalizar el género gramatical, como afirma Brigitte Vasallo. Basta con leer algunas de las definiciones que propone la RAE para saber que las palabras que usamos importan y tienen consecuencias reales.

No es casualidad que todavía se rechace y ridiculice el lenguaje inclusivo. Se suele decir que es una deformación del lenguaje; sin embargo, usa los recursos normativos disponibles. Existen distintas estrategias para romper con el uso del masculino genérico que exceden las opciones que reproducen el binarismo (deshablamiento con barra) y comprometen la accesibilidad de la información (“x” y “@”), como el uso de sustantivos colectivos, abstractos, epicenos y colectivos; palabras sin marca de género; estructuras impersonales; elisión de masculinos innecesarios; expresiones metonímicas, y perífrasis, entre otras. Para mí,

¡Sombra terrible de Fecunda, voy a evocarte, para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Vos conocés el secreto: ¡desembuchá! Diez años aún después de tu trágica muerte, la mujer de las ciudades y la china de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: "¡No; no ha muerto! ¡Vive aún! ¡Ella vendrá!". ¡Cierto! Fecunda no ha muerto, está viva en las tradiciones populares, en la política y revoluciones argentinas; en Rosa, su heredera, su complemento: su alma ha pasado a este otro molde, más acabado, más perfecto; y lo que en ella era solo instinto, iniciación, tendencia, se convirtió en Rosa en sistema, efecto y fin. La naturaleza campestre, colonial y bárbara, cambiose en esta metamorfosis en arte, en sistema y en política regular capaz de presentarse a la faz del mundo como el modo de ser de un pueblo encarnado en una mujer, que ha aspirado a tomar los aires de una genia que domina los acontecimientos, las mujeres y las cosas. (Yungay, 7 de abril de 1851)

Apertura de *Vikinga Bonsái* de Ana Ojeda

minusválido, da

Del lat. *minus* 'menos' y *válido*.

1. adj. discapacitado. U. t. c. s.

invertido, da +

Del part. de *invertir*.

1. m. y f. eufem. Homosexual, especialmente el masculino.

espectro [invertido](#)

subnormal

1. adj. Dicho de una persona: Que tiene una capacidad intelectual notablemente inferior a la considerada normal. U. t. c. s. U. frec. c. insulto o en sent. despect.

Algunas definiciones del DRAE

romper con el uso del masculino genérico y los modos lingüísticos aprendidos es un ejercicio cotidiano que lleva tiempo porque exige creatividad e investigación, pero que bien vale la pena porque es una manera de cuestionar mensajes que perpetúan la discriminación.

Está claro que la igualdad no se resuelve mediante la corrección de la lengua. Sin embargo, existen diferentes estrategias que nos permiten incivilizarnos y generar grietas en un lenguaje que se construyó en el marco de una sociedad patriarcal, heteronormativa, racista y capacitista. Por eso, usamos lenguaje no binario directo e indirecto; nos centramos en las personas en vez de sus patologías; evitamos la feminización o masculinización de trabajos, roles y productos, entre otros; pensamos estructuras familiares diversas y nos abstenemos de usar frases e imágenes estereotipadas. En definitiva, la incomodidad, como dice Vir Cano, puede ser una experiencia desde la que se puede tensar, inquietar, sospechar, señalar y atender a algo que de otro modo pasaría inadvertido.

Es necesario pensar una lengua novedosa —como la que propone Ana Ojeda— que tenga en cuenta la intencionalidad particular del texto que debe traducirse. No hay una solución única: habrá que ver en cada caso según qué se quiera realzar si convendrá usar el lenguaje no binario directo o indirecto, el femenino genérico o el sinnúmero de recursos del lenguaje sin marcas de género.

II. Las garras poéticas/La poética de las garras

Los cuerpos disidentes conocen el poder de las palabras, los cortes profundos que causan, las marcas ardientes que dejan, el sabor amargo que genera en la boca esa sensación de que tantas veces no hablan nuestro(s) idioma(s). Entonces, afilar las garras poéticas para tajar las definiciones estrechas, abrirles los costados y allí encontrar la potencia nutritiva de los significados que brotan de esas heridas. Lacerar para narrar. Lacerar la superficie pulida e inmune de los diccionarios para narrar un (posible) mundo insurrecto. Porque un diccionario abierto, con las entrañas afuera, permite decir el glitter en la espalda de lxs amigxs, la torticollis de las señoras y señores de recoleta, el silencio incómodo de las fiestas familiares. Pero también narrar para lacerar. Narrar a Susy Shock, a Lohana Berkins, a Wittig y Zeig.

Borrador para un abecedario del desacato de Vir Cano

No existe un lenguaje perfecto: ni la “e” ni ninguna letra va a poder cambiar el mundo, pero sí es hora de romper con la dicotomía de Sarmiento y el mandato de la Real Academia Española y dejar en claro que el mundo planteado en términos binarios presenta una visión reduccionista y excluyente que representa cada vez a menos personas. Así, el empleo no regulado del género pretende provocar cortocircuitos. Aspira a comunicar con inclusión y respeto para celebrar la diversidad, desarmar los estereotipos, promover la

igualdad de géneros, hacer visible los derechos de todas las personas sin excepción y, en definitiva, crear mundos más plurales y hospitalarios.

Es urgente que multipliquemos nuestras estrategias de fuga lingüística, ideológica y política, y para eso no queda otra que desmontar la lengua del mandato y criar la lengua del desacato, como dice val flores.



Agostina Lufrano es traductora literaria y técnico-científica en inglés del I.E.S. Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández y licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. Si bien se especializa en traducción financiera, ya que tradujo once años para una de las principales firmas mundiales de servicios de auditoría, impuestos y contabilidad, también se dedica a la traducción de textos de educación y diversidad, equidad e inclusión debido a su formación, experiencia profesional y arraigado interés personal. En la actualidad se desempeña como traductora independiente y PM a tiempo parcial en Humane Language Services, agencia boutique de traducción con enfoque de género y perspectiva de derechos humanos. Hace publicaciones relacionadas con la traducción en su [LinkedIn](#).